



**(DES)BOVINIZACIÓN,
(DES)SERRANIZACIÓN Y SOLIDARIDAD EN
LAS SIERRAS DE CÓRDOBA, ARGENTINA
(2000-2020)**

**(DE)BOVINIZATION, (DE)SERRANIZATION AND
SOLIDARITY IN THE SIERRAS OF CORDOBA,
ARGENTINA (2000-2020)**

**(DE)BOVINIZAÇÃO, (DE)SERRANIZAÇÃO E
SOLIDARIEDADE NAS SIERRAS DE CÓRDOBA,
ARGENTINA (2000-2020)**

**JOAQUIN ULISES DEON FAVRE¹
NADIA ALEXANDRA BALMACEDA²**

RESUMEN

¿Cuál es el estado de la población rural serrana dispersa en relación a la pequeña producción ganadera serrana y ante el avance inmobiliario, turístico y minero de canteras en los departamentos Totoral, Punilla, Colón, Calamuchita y Santa María en la Provincia de Córdoba? En los territorios del dominio morfoclimático del Chaco Serrano, en la porción oriental de las Serranías Pampeanas, las territorialidades presentes no sólo son modeladoras del paisaje en la reproducción del capital, sino también las generadoras de conflictos sociales por los alimentos, el agua y la tierra, como los que existen en la región de las Sierras Chicas donde el despoblamiento serrano a fuerza de incendios intencionales, desmontes y destrucción de cuencas hídricas está desterritorializando a las pequeñas familias agroganaderas que históricamente allí habitan. Mediante entrevistas, relevamientos a campo, análisis de marcos normativos y fuentes periodísticas documentamos aquí la (des)serranización en curso. Una desterritorialización de la vida serrana

¹ Geógrafo, Doctor en Estudios Sociales Agrarios por el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Doctor en Estudios Urbano-Regionales por la Universidad Bauhaus de Weimar y por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Investigador de la carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor adjunto de Organización Territorial Rural en el Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Integrante del Centro de Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS/CONICET-UNC). Correo electrónico de contacto: joaquin.ulises.deon@unc.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6499-9322>.

² Licenciada en Nutrición. Magíster en Salud Pública. Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios. Profesora adjunta de la asignatura Sistema Alimentario-Nutricional y Desarrollo Humano Socioambiental de la Escuela de Nutrición de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Correo electrónico de contacto: nadia.balmaceda@unc.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3323-604X>.

Cómo citar este artículo:

FAVRE, Joaquin Ulises
Deon; BALMACEDA,
Nadia Alexandra.
(Des)bovinización,
(des)serranización y
solidaridad en las sierras
de Córdoba, Argentina
(2000-2020).

**Revista de Derecho
Socioambiental -
REDIS,**
Morrinhos, Brasil,
v. 03, n. 02, jul./dic.,
2025, p. 181-210.

Fecha de presentación:
01/12/2025

Fecha de aprobación:
10/12/2025

y de las prácticas ganaderas bovinas familiares cada vez mayor ante el avance urbano-inmobiliario, la megaminería de canteras, las actividades recreativas/turísticas y aquellas que tienden al cobro de planes de conservación ambiental priorizando los servicios ambientales y turísticos con campos despoblados, en detrimento del hábitat y las prácticas agroalimentarias serranas. Un proceso desterritorializador que está conllevando resistencias y re-existencias serranas sostenidas por la alimentación y la solidaridad urbano-rural contra el acaparamiento de la tierra, el avance extractivista minero y del negocio inmobiliario con graves consecuencias en los ecosistemas, en las economías locales y en los daños a la disponibilidad de agua en las cuencas hídricas.

Palabras clave: (Des)bovinización. Sierras. Territorio.

RESUMO

Qual é a situação da população rural dispersa nas terras altas em relação à pecuária de pequena escala e ao avanço do mercado imobiliário, do turismo e da extração mineral nos departamentos de Totoral, Punilla, Colón, Calamuchita e Santa María, na província de Córdoba? Nos territórios da zona morfoclimática do Chaco Serrano, na porção leste das Terras Altas Pampeanas, as estruturas territoriais existentes não apenas moldam a paisagem na reprodução do capital, mas também geram conflitos sociais por alimentos, água e terra, como os que existem na região das Sierras Chicas, onde o despovoamento das terras altas por meio de queimadas controladas, desmatamento e destruição de bacias hidrográficas está deslocando as pequenas famílias de agricultores que historicamente ali viviam. Por meio de entrevistas, pesquisas de campo, análise de marcos regulatórios e fontes jornalísticas, documentamos aqui a (des)serranização em curso. A desterritorialização da vida nas montanhas e das práticas tradicionais de criação de gado familiar ocorre cada vez mais em resposta ao desenvolvimento urbano e imobiliário, à extração mineral em larga escala, às atividades recreativas/turísticas e às iniciativas que priorizam serviços ambientais e turísticos em áreas despovoadas, comprometendo, assim, o habitat e as práticas agrícolas das montanhas. Esse processo de desterritorialização gera resistência e resiliência nas regiões montanhosas, sustentadas pela segurança alimentar e pela solidariedade urbano-rural contra a grilagem de terras, a expansão da mineração e o desenvolvimento imobiliário, que têm sérias consequências para os ecossistemas, as economias locais e a disponibilidade de água nas bacias hidrográficas.

Palavras-chave: (De)bovinização, Serras. Colinas. Território.

ABSTRACT

What is the situation of the dispersed rural population in the highlands in relation to small-scale livestock production and the advance of real estate, tourism, and quarrying in the departments of Totoral, Punilla, Colón, Calamuchita, and Santa María in the Province of Córdoba? In the territories of the Chaco Serrano morphoclimatic zone, in the eastern portion of the Pampean Highlands, existing territorial structures not only shape the landscape in the reproduction of capital, but also generate social conflicts over food, water, and land, such as those that exist in the Sierras Chicas region, where the depopulation of the highlands through intentional fires, deforestation, and destruction of watersheds is displacing the small farming families who have historically lived there. Through interviews, field surveys, analysis of regulatory frameworks, and journalistic sources, we document here the ongoing (de)serranization. The deterritorialization of mountain life and traditional family cattle farming practices is increasingly occurring in the face of urban and real estate development, large-scale quarrying, recreational/tourist activities, and initiatives that prioritize environmental and tourism services through depopulated areas, thus undermining the habitat and agricultural practices

of the mountains. This deterritorialization process is leading to resistance and resilience in the mountains, sustained by food security and urban-rural solidarity against land grabbing, the expansion of mining and real estate development, which have serious consequences for ecosystems, local economies, and water availability in watersheds.

Keywords: (De)bovinization. Hills. Territory.

INTRODUCCIÓN

El traslado de miles de cabezas de ganado entre las décadas de 1980 y 2000 a las Sierras Cordobesas primero y más tarde desde el área central (Sierras Chicas, Punilla, Paravachaca y Calamuchita) a las Sierras del Sur de Córdoba, a San Luis, Santiago del Estero y Catamarca en la década 2010 fue llamado proceso de bovinización por Hocsman y Preda (2006). Esta bovinización cambió las dinámicas productivas locales de las familias que poseían decenas de cabezas de ganado, pasando a ser crianceros de circuitos mercantiles que iban a la par de la sojización y agriculturización de la zona núcleo pampeana y extrapampeana argentina. Este proceso causó daños severos a los pastizales y bosques locales (Scaglia *et al.*, 2021). A pesar de que muchas especies del bosque nativo de ecoregiones como el Gran Chaco y el Espinal y sus ecotonos serranos se simbiotizaron con la ganadería familiar a baja escala (no más de 100 vacunos y/o equinos en 200 hectáreas mínimas) los impactos con la bovinización se ampliaron gracias a los incendios esporádicos (Argibay; Reninson, 2018).

Dos de las personas entrevistadas lo manifiestan al plantear:

los incendios a son cada vez más seguidos y es una pena porque no son para que reverdezca la pastura para los animales o cosas así, son intencionales y lo que buscan es destruir el monte, sacar a todos los que vivimos acá hace años y hacer negocios entre ellos (como explica G. D. en una entrevista. 15-01-2024).

Si bien los incendios fueron una práctica repetida por décadas, las familias que habitaban las sierras se mantenían allí viviendo dada su relación directa con las cuencas serranas, con la ganadería extensiva y comunitaria en el monte. Seguían allí además por trabajar como arrieros, encargados de campos, maestras rurales, quinteras, albañiles, matanceros, obreros alambradores y pirqueros. Esto era posible gracias a una extensa red de mataderos y frigoríficos locales (municipales o de carnicerías de pueblos y pequeñas ciudades) que facilitaban circuitos cortos de comercialización que funcionaron hasta la década de 1990 en que comenzaron a cerrarse y el ganado a venderse en pie a otras provincias.

Pero los incendios y las inundaciones después de desmontes o los desvíos de cauces aguas arriba para el abastecimiento a complejos turísticos y barrios cerrados, se convirtieron en un hecho

con cada vez mayor influencia en el despoblamiento de los establecimientos ganaderos familiares. A las condiciones desfavorables producidas por la privatización y cierre de frigoríficos y mataderos locales, a los irrisorios montos pagados por los transportistas y compradores de ganado en pie para los grandes frigoríficos de multinacionales o empresas nacionales instaladas en ciudades intermedias o grandes como Córdoba, Alta Gracia, Jesús María o Villa María, ahora se le sumaba un problema territorial que comenzaba a socavar las posibilidades de cría del ganado, el abrevadero, los baños y el hábitat familiar: los impactos de los incendios intencionales. Efectivamente la anuencia de focos ígneos intencionales que matan los animales, queman pasturas, destruyen cuencas y fuentes hídricas y se tornan amenaza a la vida rural serrana, se vuelven ahora un arma para los desalojos de familias que desarrollan prácticas agrícolas de producción y elaboración de alimentos de origen animal y vegetal en las Serranías.

Estos impactos territoriales también sirvieron para la transformación de las cuencas hídricas en verdaderos toboganes donde las lluvias arrastran todo por laderas destruidas tras dichos incendios. A lo destruido por los incendios intencionales le siguen maquinarias de despojo tales como topadoras, circuitos de deportes motor (carreras de rally, cuatriciclos y enduro) y grupos de técnicos que asesoran para que las familias recuperen el monte sin habitarlo cobrando estos por planes de manejo del suelo y prestación de servicios ambientales como nueva herramienta de despojo de los medios y modos de vida de las familias serranas (Deon, 2022; Diaz; Deon, 2025).

Dobrizhofer (1783) ya planteaba en sus escritos el tremendo impacto de los incendios ganaderos en las postas y estancias coloniales/jesuíticas allá por el siglo XVII y XVIII. Más recientemente Martin De Moussy (1864) y Alfred Stlezner (1890) también denunciaban estas situaciones, pero al mismo tiempo mapeaban y describían minuciosamente los suelos y bosques para facilitar su explotación con fines madereros, leñeros y mineros para el desarrollo de infraestructuras ferroviarias, edilicias y portuarias en el periodo comprendido entre los siglos XIX y la primera mitad del XX (Wedovoy, 1994). En estos y muchos otros trabajos como los abordados en su historización del universo ecológico Gran Chaco por Rosenzvaig (1997) diversos autores insistían en el debate de dejar o cesar la ganadería por ser incompatible con las actividades económicas que se vendrían a la región: la minería y la urbanización (turística y residencial/comercial).

Si bien se considera hasta la década de 1970 el auge minero de las Sierras Chicas (Gaido *et al.*, 2015) tanto esta actividad como el manejo ganadero familiar consolidaron un territorio híbrido donde las prácticas de producción ganaderas y mineras convivieron durante unos 80 años (Deon, 2021). Pero desde la década de 1980, y a fuerza de los incendios forestales intencionales, la nueva (mega)minería de canteras primero y la urbanización con barrios cerrados y complejos turísticos

después adquirieron tal potencia que terminaron desterritorializando paulatinamente a la ganadería de unas 180.000 hectáreas serranas y de unos 130 Establecimientos Agropecuarios sólo en 10 años. Un proceso que no solo desterritorializó al ganado, sino también a las familias productoras y las actividades comunitarias que allí practicaban (festividades, carneadas, se cerraron escuelas rurales, parroquias) y hasta pueblos enteros como en Ischilín, Copacabana, Villa Colimba, Pampa de Olaen, San Fernando, entre otros).

Efectivamente los grupos concentrados de poder económico aprovechan la reducción del valor de la tierra tras incendios o inundaciones y terminan ejerciendo violentas posesiones o comprando a muy bajo costo cientos o miles de hectáreas serranas con fines recreativos o de desarrollo urbano, turístico, holístico, ecoaldeas. Así presionan a los habitantes serranos a transformar sus prácticas agroculturales de base ganaderas (Quirós, 2022) logrando su desplazamiento de las áreas rurales a los centros urbanos medianos próximos (Sili, 2016; 2018).

Si bien estos procesos de territorialización/desterritorialización llevan décadas en la región, el periodo comprendido entre los años 2000-2020 ha visibilizado la emergencia de colectivos de personas que se organizan para resistir en el compartir alimentos autónomamente producidos y colectivamente unidos en nodos de consumidores/elaboradores, en ferias y ollas populares (Balmaceda; Deon, 2021). Alimentos que se comparten en redes desde el sostenido trabajo con la tierra, los animales, los cultivos, la cosecha de frutos, hierbas, hongos y otros productos artesanales serranos.

Entre estas comidas, la carne de las familias productoras que comparten los despostes en las carneadas de sus hogares, une a las personas en asados, locros y empanadas hechos en encuentros, juntadas³ y festividades comunitarias. Allí no sólo se cocinan alimentos sino también se comparten las historias orales hechas poemas, canciones y narrativas donde se llevan, traen, cocinan y degustan recetas, maneras de manejar el agua y propuestas de trabajo común en defensa del monte con el que se vive y produce un festivo y armónico encuentro que es necesario retratarlo para ubicar en su territorialidad hecha con juntadas entre la población serrana.

Pero estas juntadas lejos de romantizaciones están atravesando luchas tremendas desde una resistencia que se da en un proceso que en esta región ya no es de bovinización. Es que, en las Sierras Chicas, aquel territorio de unas 500.000 hectáreas ubicadas entre los departamentos Santa María, Calamuchita, Colón, este de Punilla y Sur de Totoral el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad

³ Juntada es un regionalismo vulgarmente utilizado en las Sierras para referenciar una reunión donde se comparten alimentos, guitarreadas y charlas entre amigos, familiares y conocidos. En las juntadas también se suelen tomar decisiones colectivas como actividades que deriven en una fiesta más grande, en una asamblea popular o una movilización social (Deon, 2022).

Agroalimentaria (SENASA) ha visibilizado con la publicación de los datos del Censo Nacional Agropecuario del año 2018 (CNA, 2018) un acelerado proceso que llamaremos de desbovinización en la región serrana de Córdoba. Esto es visible cuantitativamente en que mientras en el año 2009 estos departamentos poseían unas 340.314 cabezas de ganado bovino, en el año 2018 estas fueron 266.994 (CNA, 2018).

Un dato que obliga a rever lo abordado en trabajos anteriores por colegas del Doctorado en Estudios Sociales Agrarios donde se visibilizaba la existencia de un avanzado proceso de desplazamiento ganadero de zonas núcleo pampeanas a extrapampeanas producto de la sojización (Hocsman; Preda, 2006).

El último CNA 2018 ha dado a conocer para esta región extrapampeana la pérdida de 73.320 cabezas de ganado (en general -vacuno, caprino, equino, ovino-). Pero también se ha visibilizado que, igual que en el resto del país, en esta región se consolida una concentración creciente de la tierra con sus establecimientos agropecuarios (EA) (Villulla *et al.* 2019). Estos departamentos pasaron de 2678 EA en el año 2008 a 1847 EA en el año 2018, de las cuales 1033 declararon en el último censo poseer ganado bovino, mientras que en el censo anterior en todas se declaró tener este tipo de ganado. A esto cabe sumar un dato poblacional central: un acelerado despoblamiento humano serrano. La tabla 1 resume estimativamente en base a los censos nacionales de población de los años 2010 y 2022 realizados por el Instituto Nacional de Censos la pérdida de población rural dispersa en cada uno de los departamentos que incluye la región de Sierras Chicas.

Tabla 1. Población rural dispersa de los departamentos incluidos en el cordón de Sierras Chicas años 2010 y 2022.

Departamento	Población rural dispersa censo nacional 2010	Población rural dispersa estimada censo 2022
Calamuchita*	2249	356
Colón+	1500	194
Punilla*	3422	687
Santa María*+	981	382
Totoral+	345	169

*Incluyen la población rural dispersa en otros cordones serranos como el de Achala y Sierras Grandes.

+Incluye población rural dispersa en áreas pedemontanas y llanas.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos y del INDEC (Censo Nacional de Población años 2010 y 2022).

El caso más destacado es el departamento Colón donde la población rural no sólo pasó de 1500 habitantes a 194, sino que también quedaron en el área serrana unas 121 viviendas deshabitadas de acuerdo a relevamientos realizados por municipios y comunas en la preparación del CNA 2018 y del Censo Nacional de Población realizado en el año 2022. En este departamento es donde se vive el

mayor acaparamiento de tierras donde las propiedades rurales serranas pasaron en el año 2010 de estar en manos de 127 propietarios de campos de más de 80 hectáreas en el área rural serrana y pedemontana, a estar bajo el poder de 36 propietarios en el año 2022, según datos de la Infraestructura de Datos Espaciales de Córdoba (IDECOR) y de Catastro de la Provincia de Córdoba. Pesar de no conocerse datos de los restantes departamentos en ellos la cantidad de EA se ha reducido intercensalmente en porcentajes que oscilan entre el 30 y el 56%.

Los datos anteriores abren múltiples preguntas ¿A qué se deben estas reducciones poblacionales y ganaderas? ¿Qué relación guardan con la concentración de Establecimientos Agropecuarios (EA) y por ende de la tierra y las cuencas hídricas? ¿Qué impactos territoriales trae aparejada la desbovinización serrana no sólo como proceso ganadero sino también como desterritorializador agro cultural?

Si bien estas dudas son centrales, también es importante reconocer las estrategias productivas que sostienen a los EA y las acciones de la población que contribuyen a la vida agro cultural de la ganadería en el paisaje y territorios serranos.

Así es que proponemos inicialmente una metodología basada en una genealogía que describa mediante datos primarios, secundarios y obtenidos mediante la participación directa en asambleas y jornadas solidarias port-incendios que buscan aportar a comprender los modelos de desarrollo rural y de avance urbano metropolitano en esta porción de las Serranías del Gran Chaco. Un territorio serrano que a la vez es metropolitano, por encontrarse próximo a ciudades y pueblos conurbados, con distancias de hasta 100km con la Ciudad de Córdoba.

Para ello utilizaremos metodologías de indagación periodística, entrevistas y datos censales que permitan responder a ¿Qué procesos de territorialización de capital y de re-existencia/reterritorialización se dan en las Sierras Pampeanas relacionadas a la ganadería familiar? Proponemos hacer hincapié en datos de las Sierras Chicas en diálogo con casos ya analizados de otras áreas serranas de las Sierras Cordobesas. El presente trabajo presenta y amplía los resultados de las investigaciones doctorales en el marco del Doctorado en Estudios Sociales Agrarios (CEA-UNC). Por un lado, la titulada Sierras Chicas, conflictos por el agua y el planeamiento territorial, dirigido por el Dr. Luis Daniel Hocsman y Codirigido por el Dr. Omar Arach. Y por el otro la tesis doctoral titulada Emergencia de autonomías alimentario nutricionales en Sierras Chicas, Córdoba. Dirigida por la Dra. Daniela Martina y Codirigido por el Dr. Omar Felipe Giraldo.

1 LOS DOMINIOS TERRITORIALES MORFOCLIMÁTICOS DE KAMCHIRA Y EL GRAN CHACO

Las extensas Sierras Pampeanas, ubicadas al oeste de la Cordillera de los Andes, al este de la llanura Chaco-Pampeana y la Mesopotamia, al sur del Gran Chaco y al norte de la meseta patagónica, se constituyen en la principal área de recarga hídrica del país junto a la Cordillera.

De allí nacen ríos y arroyos que forman parte de cuencas arreicas, endorreicas y exorreicas que recargan de agua los acuíferos de las áreas llanas con grandes ríos como el Paraná, el Salado (en Buenos Aires), el Río Dulce, el Desaguadero y lagunas como la Mar de Ansenúza y el Sistema de lagunas pampeanas.

En su aridez y semiaridez esta región es un verdadero manantial donde nacen arroyos y ríos de las principales cuencas hídricas argentinas. Si la región del Cerrado brasileiro es la "Caixa d'água do Brasil" (Porto-Goncalves, p. 32, 2019), las Sierras Pampeanas, junto a la Cordillera de los Andes, son la Caja de agua de Argentina.

De ella nacen ríos que van a la región de Cuyo como el Desaguadero, al centro sur ríos como el Chocancharava y el Citalamochita que unidos en el Carcarañá siguen recorrido al este hacia el Paraná, mientras que otros como el Popopis alimentan el extenso sistema de lagunas del sureste de la Provincia de Córdoba y Sur de Santa Fe. Al Paraná también lo nutre el Río Salado (norte), el Bermejo y todos los cauces nacidos en la extensa llanura Chaco Pampeana. Los ríos del centro norte de las Sierras alimentan la gran cuenca endorreica de las Salinas Grandes y las de Ambargasta, el Sistema Mar de Ansenúza nutrido de ríos como el Suquía, Xanaes, Carnero, Jesús María o más al norte del Dulce. Finalmente, de esta región, sumada a los tributarios provenientes de la Cordillera de los Andes, nace el Pilcomayo y los ríos que drenan hacia el Gran Chaco endorreico y paranaense. Este extenso territorio hidrológico ha posibilitado por miles de años el desarrollo de diversas prácticas humanas agrícolas y ganaderas.

Tanto Giberti (1961), como Reca y Frogone (1982) caracterizaron la historia de la ganadería Argentina y dieron lugar en sus escritos a la importancia de las características geográficas para la paulatina expansión e industrialización del complejo agroalimentario de la carne vacuna en el país. En sus trabajos destacan que, primero la llanura pampeana y su zona núcleo "productiva", comprendida entre los Ríos Salado y Paraná, luego la Mesopotamia (entre los ríos Paraná y Uruguay) y después la llanura Chaqueña fueron los territorios más aptos para el desarrollo de la ganadería bovina.

Allí se presentan múltiples dominios morfoclimáticos que han permitido la territorialización, el desarrollo y sostenimiento de la ganadería como práctica económica central entre los siglos XVII y XX.

Pero estos dominios morfoclimáticos no fueron los únicos donde se desarrolló la ganadería. En los territorios donde la vida se transforma y domina rigiéndose por la convergencia de características diversas sean estas edáficas, hídricas, de solarización, de diversidad de especies florifaunísticas y relieves (Ab'sáber, 1977) allí se transforman y encuentran geográficamente otras formas de habitar y trabajar con la ganadería. Uno de estos espacios es en las serranías. Un extenso territorio formado por el plegamiento tectónico hace más de

200.000.000 de años y que gracias a su erosión y sus cursos de agua constituyeron a las sierras en cabeceras de cuencas hídricas, en espacio de convergencia de biomas (por estar en un lugar central privilegiado respecto a los biomas de llanura y de valles) y en espacio abastecedor de minerales para dicha llanura y valles gracias a la acción del viento y el agua. Allí mismo por más de 800 años la ganadería fue otra, distinta a la pampeana, es más, fue base para la ordenación social y territorial de la ganadería pampeana. Efectivamente, la ganadería de llamas, guanacos y más en los andes de vicuñas y alpacas, se hizo con dichos dominios morfoclimáticos caracterizados por su variación altitudinal, su vegetación, presencia mayor o menor de agua según las estaciones, variación de temperaturas y rocas para facilitar un conjunto de prácticas de habitar que no hubieran sido posibles sin la ganadería primero con camélidos, luego con equinos y mulares y más recientemente con ganado bovino (De Moussy, 1864; Montes, 1950; Serrano, 1945; Pastor *et al.*, 2012).

Los dominios morfoclimáticos serranos cimentaron un paisaje agro cultural único: se crearon a la par de los paisajes naturales serranos espacios geográficos, formas de vida exclusivamente propias de este territorio con la población que construyó corrales, viviendas, sendas y caminos para conectarse con prácticas ganaderas propias y colectivas, con animales propios de esa ecorregión (como las llamas y los guanacos) y que se vieron velozmente transformados a prácticas ganaderas bovinas y equinas producto de la rápida adaptación de especies ganaderas introducidas colonialmente desde Europa con presencia previa en otros dominios morfoclimáticos como la región Pampeana o Litoral.

Dobrizhoffer (1784), Montes (1950), Valdemarca (2003), Reyna (2023), entre tantos otros describen cómo en las Sierras Pampeanas o el Chaco Serrano, la ganadería bovina desde el Siglo XVIII transformaron el paisaje y consolidaron nuevas territorialidades. En las Sierras Chicas los pircados, algunos espiralados que hablan de corrales para encierros comunitarios de camélidos y los corrales de lados rectos, que hablan de la colonialidad y la construcción de la propiedad privada y los manejos europeos en esas propiedades, hoy son patrimonio de comunidades indígenas, afrodescendientes, de municipios, comunas y del estado provincial que paulatinamente valorizan culturalmente su presencia y uso sostenido hasta el presente por parte de los pobladores serranos (Deon *et al.*, 2022). La territorialidad ganadera ha sido a la vez parte de la construcción del paisaje cultural y, actualmente, es una herramienta colectiva para el resguardo territorial ante nuevos embates del capital que busca desterritorializar la ganadería, acaparar las cuencas hídricas y destruir los sitios patrimoniales.

En Argentina las Sierras Pampeanas (Ramos, 1999) son uno de los principales territorios cuyos dominios morfoclimáticos no sólo están constituidos por las particularidades geomorfológicas y altitudinales donde convergen climas y múltiples formas de vida de las otras regiones del país, sino también donde se encuentran endemismos propios de esta región o de cada uno de los ecotonos al interior de esta. La presencia de pastizales y la abundancia de cursos de agua en los paisajes serranos convirtieron el territorio serrano en un

área propicia para el desarrollo de la ganadería bovina, equina y mular desde el siglo XVII. Un proceso de bovinización que de manera similar se vivió en las Sierras de Tandilia y Ventana en la actual provincia de Buenos Aires.

Las particularidades morfoclimáticas de la región serrana permitieron la construcción de refugios de altura, parajes de arrieros, corrales, sendas para el arreo de miles de animales, pircados, espacios para la molienda, acequias, canales comunitarios, mataderos y redes de poblados que dinamizaron por siglos los intercambios sociales y económicos entre las Sierras y las demás regiones de la actual Argentina a partir de la producción ganadera.

La territorialidad ganadera familiar, nace de la necesidad de autosubsistencia y se relaciona con la producción alimentaria a partir del aprovechar la fluctuante dinámica hídrica de las cuencas, del hacer uso racional de los frutos del monte, de frutos introducidos y cultivados en huertas, quintas o recetas compartidas ancestral e interculturalmente, de las procesiones y bailes compartidos en familia y con amigas/amigos en los parajes serranos. Cuando la ganadería familiar se tornó un oficio que permite la subsistencia y reproducción de las unidades productivas familiares, desde hace dos siglos esta actividad se ha organizado con el rol importantísimo de puestera, puesteros, crianceros o cuidadore/as de ganado. En el siglo XIX y comienzos del XX este rol sólo permitía la capitalización del estanciero con la venta de miles de cabezas de ganado que mayormente, al ser animales criollos y musculosos por su andar en las sierras, derivaría más tarde en la venta animales en pie a circuitos cortos de comercialización de la industria de la carne, mayormente orientados a la producción y consumo local mediante familias con el rol de carniceras, despostadores, faenadores y comerciantes. Una ganadería desarrollada hasta la actualidad de manera mixta, donde en algunos casos al ganado vacuno se le suma la tenencia para autoconsumo de cerdos, cabras, gallinas (para huevos y para carne) y ovejas (para lana, cueros y carnes).

Al igual que los estudiados por Silveti (2012) para el caso de Cruz del Eje, el pastoreo del ganado en las Sierras es extensivo a partir del forraje provisto por la vegetación de arbustales y herbáceas propias del bosque nativo. La territorialidad extractivista ganadera y la mularización fueron centrales en proceso de desecologización de las comunidades indígenas del Gran Chaco desde el siglo XVII hasta inicios del siglo XX, dado que dejaron de vivir simbiotizadamente con el monte y pasaron a padecer incendios y a ser ocupados como puesteros, crianceros y cuidadores de ganado vacuno y mular viviendo su destierro en Estancias Jesuíticas primero y en Mercedes de tierras o Estancias ganaderas después (Rosenszvaig, 1997).

De esta manera la bovinización posee una historia anterior a la de las décadas del 1990-2000 como plantean Hocsman y Preda (2006) y su centralidad en los procesos de despojo y concentración de la tierra puede trazarse a partir del avance del capitalismo en el territorio extrapampeano con el advenimiento de las Estancias coloniales y la disputa territorial a las comunidades indígenas. El capitalismo agrario diversificó su

territorialidad desde creado el Estado Argentino y el de la Provincia de Córdoba y profundizó la explotación de los trabajadores y trabajadoras serranas con la llegada del ferrocarril a principios fines siglo XIX, conllevando a la pluriactivización de la población serrana. Efectivamente esto se produjo mediante la explotación de la mano de obra ya no en la producción de ganado mular (que mayormente fue reemplazado por el ferrocarril, los caminos y los camiones), sino en los recursos forestales del Gran Chaco y el Chaco Serrano (hachando Mollares, Talas, Algarrobos y Quebrachos) y abriendo lugar al avance minero de caleras y marmoleras, proceso que devino en la proletarización de la mano de obra familiar antes ocupada en la ganadería y ahora pluriactivizándose en la minería, la hachería, la construcción edilicia (albañilería y pircados urbanos) y otros oficios más urbanos y menos rurales y agrarios. Como plantea Rosa Arguello:

las mujeres quedamos cuidando los animales cuando los hombres se iban a las canteras o al obraje como hacheros. Y nosotras carneábamos, ordeñábamos, cuidábamos las hijas, los hijos hacíamos las tareas del hogar, el queso, la leche, juntábamos yuyos, manteníamos la quinta, llevábamos carne y quesos al pueblo y lo vendíamos, como hacen hoy algunas pocas familias también. Las niñas y niños trabajaban en las verduleras (carros tirados por caballos) que pasaban comprando productos a nosotras y que los llevaban al mercado en Córdoba o en los centros turísticos para vender allí frutas, verduras, salames, quesos, aromáticas, mermeladas y demás. Los niños y niñas también trabajaban yendo a acomodar cajones y como vendedores. El oficio de los comerciantes móviles aún persiste tal y como lo hacía Don Chuni, Don Nando, Chacho Ochoa, El Trompa, Doña María y tantos otros con sus carros o rastrojeros que buscaban alimentos y traían otros para truequear (intercambiar) o vender". (Entrevista del 17-01-2017, cursiva aclarada por los autores).

Como plantea Silveti (2021) se producía la mercantilización de los productos de base ganadera de las economías domésticas. Esto se producía en un rico intercambio social sostenido en un contexto de pluriactividad rural y urbana creciente. A diferencia de otras regiones extrapampeanas en el paisaje de base ganadero, minero y urbano que paulatinamente se formaba en las Sierras desde el siglo XIX y con más fuerza desde la primera mitad del sig. XX nacía una territorialidad ganadera bovinizadora que comenzaría a resistir al avance minero y urbano.

Aquella territorialidad hecha con piedras, adobes y horcones, definitivamente se volvía paisaje y territorialidad permanente de los dominios morfoclimáticos que se formaron con la llegada del ganado vacuno y mular desde el siglo XVIII; pero que más recientemente se volvían hogar de miles de familias rurales que dispersamente habitan y habitaban la madre sierra. La primer mitad de siglo XX se caracteriza por dominios territoriales serranos basados en la territorialidad ganadera, con la intensificación de la ganadería bovina y la concentración de la tierra pero con un control campesino de ésta dado desde las postas y parajes serranos, con su pluriactividad y conectividad comercial sostenida por viajeros en sus rastrojeros (vehículos a combustión para cargas pequeñas y medianas rurales) y verduleras (carros tirados por caballos), aquellos que entre pircados y sendas unían a las familias puesteras de las extensas estancias con los centros urbanos en el bajo

compartiendo y vendiendo alimentos, artículos hogareños, de limpieza, cosmética, salud y vestimenta. Rastrojeros, carros y verduleras que mayormente llevaban y traían entre habitantes rurales dispersos, concentrados en pueblos o caseríos, pueblos y ciudades las producciones alimentarias.

2 GANADERÍA EN KAMCHIRA

La región de las Sierras Pampeanas es un territorio con manejos ganaderos bovinos, equinos y mulares al menos desde hace unos 450 años. La ganadería aún existente se ha realizado en territorios con ganadería precolombina de camélidos que fue motivo de encuentro y trabajo de pueblos indígenas por unos 800 años. De estas prácticas ganaderas nace el paisaje serrano. Las descripciones de Florian Pauke (1749-1767), de Martin Dobrizhoffer (1764) y Martin De Moussy (1864) y Furlog (1935) son registros importantes de personas que se adentraron en los territorios de las comunidades ganaderas serranas y describieron la presencia de animales nativos que formaban parte de prácticas de capturas comunitarias y encerramientos para el aprovechamiento de su lana, cuero y carne. También dieron cuenta de las violencias y los despojos que en tiempos de la colonia se producían a fuerza de incendios y matanzas. Estos procesos han sido estudiados en las Sierras de Belén y Andalgalá por Jimenez-Escobar y Martínez (2019), Raffino *et al.* (2015), quienes han logrado visibilizar desde la biología y la antropología cultural que el manejo ganadero con fines de transporte en las áreas Serranas y Cordilleranas sirvieron para la comunicación entre los pueblos del Shinkal de Quimvil, Mutquin, Ancasti y otros territorios Serranos que también incluyen los actuales de Córdoba. Claro que si hablamos de lana, no hablamos de vacas, menos de ovejas, sino de guanacos y llamas. Camélidos americanos que tuvieron una presencia extensa en las Sierras de Córdoba aprovechando estos las pasturas y brotes blandos de cierta vegetación serrana. Actualmente estos camélidos sólo están en áreas pedemontanas de las Sierras de Guasapampa y las Salinas Grandes y de Ambargasta en la provincia de Córdoba, pero hasta 1860 habitaban permanentemente las Sierras Chicas, Punilla y Calamuchita (De Moussy, 1864).

Su presencia se vio afectada por la caza, los incendios y los pircados primero y alambrados más tarde. La extinción de estos animales en un territorio de unos 300.000km² se dio a la par del genocidio y destierro de muchos pueblos indígenas Henia-Camiare, Sanavirones, Rankulches y Diaguitas serranos que luchan por su territorio (Reyna, 2021). Muchos habitantes indígenas pasaron a ser puesteros en las estancias serranas o a sectores de las ciudades de la época como en La Toma (Palladino, 2018), Quisquisacate, Saldán o Villa Allende en la Ciudad de Córdoba, donde la ganadería

prácticamente la tenían restringida a la margen del río Suquía u otros cursos de agua tributarios de este.

La llegada de esclavos africanos (de Angola y el Congo) traídos por Estancieros de Buenos Aires a Córdoba, Santiago del Estero y Catamarca cambió las dinámicas serranas geograficando poco a poco las Serranías con las prácticas que les obligaban a hacer: pircar para delimitar. El periodo comprendido entre los siglos XVII y XIX puso en el centro a estos trabajadores esclavos que se hacían cargo de construir y abastecer de alimentos las estancias con las personas de comunidades indígenas Chaqueñas (Mocovíes, Lules, Vilelas, Quilmes, Mbya, Sanavirones) desterradas y traídas a las Sierras con el ganado bovino para cuidarlo y ayudar a su reproducción para su comercio (Celton, 1991 y Rosenszvaig, 1997).

Los mestizos y criollos eran los encargados del manejo ganadero. Los transportes de animales en tropillas o grupos de 500 o 1000 vacas, caballos o, hasta fines del siglo XIX mulas, eran realizados por arrieros que recorrían decenas de kilómetros diarios entre postas y parajes serranos. El destino de los animales era la producción de cueros y el transporte al puerto de Buenos Aires o el abastecimiento a las caravanas al Litoral, a Cuyo o al Alto Perú (Valdemarca, 2003; Tell, 2008).

Tiempo después con el catastro de las tierras para el Estado Provincial y Nacional la vertiente oriental de las Sierras Pampeanas, aquella más próxima a la llanura Chaco-Pampeana recibía expedicionistas que venían a describir sus riquezas para su explotación. Un nuevo vector de desarrollo y de despojo para esta región se imponía: el ferrocarril y la minería industrial de caleras y canteras.

Pronto el catastro bautizaría a la Serranía como Sierras de la Cal, del Mármol, el Granito y a su par aparecían otras maquinarias, hornos gigantes que no eran para hacer pan, sino cal y cemento. Y la ganadería a comienzos del siglo XX comenzaba a ser restringida en ciertos pueblos que a la par de la minería vivían otro cambio en su dinámica territorial, paisajística y morfoclimática: el turismo, los embalses, las forestaciones con especies vegetales exóticas y los centros urbanos para curar enfermedades/pandemias de las ciudades (Buenos Aires, Rosario, Rafaela, Santa Fe, Córdoba buscaban en las sierras la cura a la tuberculosis, la malaria, la meningitis, la sífilis y la lepra). Cursos de agua que paulatinamente ven reducirse su disponibilidad del vital elemento dada la creciente construcción de embalses y represas tomas para el abastecimiento de la industria minera calcárea, cementicia y la provisión a los centros urbanos con impactos graves en las prácticas ganaderas familiares serranos.

Paulatinamente los establecimientos ganaderos se volvían paisaje europeo con forestaciones con coníferas con casonas inmensas y canchas de paddle, golf y la ganadería de golpe “ensuciaba”. Desde la década de 1940 se inicia un proceso de pérdida de los establecimientos agropecuarios

próximos a los cauces ahora embalsados y con ello un floreciente desarrollo urbano que consolidaría centros turísticos como los que hoy dominan en los valles de Sierras Chicas, Punilla, Paravachasca y Calamuchita. Se inicia aquí lo que hemos llamado la des-serranización, la pérdida de ecosistemas serranos, el aplanado de cerros con la megaminería de canteras y el despoblamiento rural serrano a manos de un brusco cambio territorial y paisajístico a la vez que flori-faunístico y edilicio impulsado por empresas mineras, desarrollistas urbanas y turísticas y grupos que especulan con la conservación ambiental y desarrollan urbanizaciones "ecológicas" sin autorización estatal.

Nacían comunas y municipios que viabilizaban la caza de animales nativos (pecaríes, corzuelas, mulitas, aves) la captura de animales silvestres para mascotas (tortugas, aves, ciertos reptiles) a la vez que se prohibían los caballos, las vacas sueltas, la cría de gallinas y la ganadería en áreas urbanas ahora era “ordenada” con un área específica del gobierno, el Instituto Superior de Agricultura. Un proceso que perduró hasta la década de 1990 con la llegada de Barrios Cerrados (Balmaceda; Deon, 2021).

La ganadería pasaba a ser símbolo de rusticidad o rebeldía y sólo era útil como comida cada vez que se iba a la carnicería. Como plantea Mereco Luna:

entre comienzos 1950 y hoy los animales sólo llegan a las ciudades serranas en fiestas patrias o procesiones de patronas, vírgenes o santos. El resto del año queda relegada al monte. Sierra adentro, la gente no ve una vaca o un caballo ni ahí en la ciudad fuera de las fiestas patronales o de los festivales. Sino viaja sierra adentro o si no se le escapó alguien desde algún barrio popular, esos animales no los ves, y pensá que antes en el Polideportivo o la Plaza de Unquillo o Villa Allende tenías barrales y postes para atar el caballo, la mula o el burro al lado del banco donde te sentabas a charlas con amigos o podías ir a la costanera y llevar a pastar el animal ahí u ofrecerlo para pasear y ganarte algo de plata, pero ahora no te lo saca la policía y la municipalidad te cobra un multón. Pocos pueblos ofrecen ese servicio o dejan que la gente lleve a pastar sus animales al río. También es entendible el riesgo (Entrevista 16-01-2024).

Desde la década de 1980 la ganadería comenzaba su estrepitosa caída como práctica económica central en la serranía: se cerraban los frigoríficos y mataderos municipales o de Pequeñas y Medianas Empresas (PYME) locales. Los caballos sólo se permitían en verano con fines turísticos y debían registrarse sus dueños como prestadores de turismo alternativo. Más recientemente esas actividades se pueden hacer en puntos atractivos alejados del centro de los pueblos y ciudades y los que prestan los servicios deben tener cursos específicos con matriculación de guías en el marco de la ley provincial 8801 y las disposiciones normativas locales. Así la ganadería poco a poco perdía territorialidad en la vida serrana. Pero también la perdía su población con incendios que en la década de 1980 quemarían 420.000 hectáreas (varias de ellas más de 5 veces). Las cuencas hídricas padecían la contaminación de cauces por ganado muerto en él, los pozos de agua y los abrevaderos animales

quedarían cubiertos de cenizas, las mangueras destruidas, los corrales también y lamentablemente no sólo unas 89 viviendas rurales dispersas se verían afectadas total o parcialmente, sino también según informes periodísticos de la época unas 13 personas, que buscaron en distintos incendios contener el fuego que afectaba sus medios y modos de vida, fallecían. Hechos que llevaron a un crecimiento de la pluriactividad de los hombres, a una creciente responsabilidad rural de las mujeres no sólo al cuidado de hijas e hijos, sino también de una población rural crecientemente envejecida que afrontaba su derecho de habitar allí a la vez que el derecho a migrar de jóvenes miembros de las familias que optaban por buscar en la ciudad mejor calidad de vida y empleo. Un hecho que determinó que sean mayoría las mujeres mayores de 40 años las que predominaban como población rural dispersa en los censos nacionales de 1980 y 1991 con un porcentaje de 56 y 61% respectivamente. Mujeres que padecieron múltiples violencias para que abandonen definitivamente las Sierras y sus tierras a manos de empresarios mineros, inmobiliarios y agentes gubernamentales que mediante la Constitución Provincial de 1986, obligando a comunas y municipios serranos a achicar sus ejidos y ajustar sus territorios sólo al área de prestación de servicios y no a las áreas rurales y su vínculo con la población dispersa. Así se cerraban escuelas rurales, se dejaban de mantener caminos y cauces y de prestar atención mediante salud y abastecimiento de agua a las áreas rurales serranas facilitando la neoliberalización extractivista urbana y minera serrana en una nueva etapa de la des-serranización con la desbovinización en el centro de los despojos territoriales de la población que habita y trabaja en las Sierras de Córdoba.

2.1 La paulatina desterritorialización de la ganadería serrana

Hasta la década de 1980 en cada pueblo y ciudad serrana había uno o más mataderos y frigoríficos (Fratini, 2013; Deon *et al.* 2021) que servían al abastecimiento alimenticio cárnico local. Mientras en 1980 en los departamentos Punilla y Colón había 47 mataderos/frigoríficos municipales y de PYME locales, para abastecer a unas 135.000 personas que habitaban la región, en el año 1995 quedaban 10 y en el 2020 sólo 3 para abastecer a 380.000 habitantes. No es que la gente come menos carne bovina, sino que simplemente la concentración del capital en el complejo agroalimentario de la carne vacuna en Argentina es cada vez mayor en todo el país y en gran parte del mundo (Villulla *et al.*, 2019). Mientras antes la producción y consumo era local en un 100% en la actualidad es prácticamente un 95% de frigoríficos transnacionales que procesan la carne a más de 200 km del lugar de consumo, afectando seriamente la ganadería y el comercio local de estos productos básicos. Esto también ha influido en el aumento del costo de la carne bovina y, sumado a la inflación y las

crisis político-económicas de las últimas dos décadas, el consumo ha disminuido pasando a ser ocupado el volumen de ingesta anual de carne por otras como las carnes porcinas y avícolas, las que sí tienen una producción más próxima y un costo menor.

La desterritorialización de la ganadería serrana se da con fuerza no solo desde la llegada del ferrocarril o desde el cierre de los mataderos, sino que principalmente se produce desde la década de 1990. En esa década las políticas neoliberales quitan el poder municipal y comunal territorial a los gobiernos locales de los espacios rurales y favorecen la llegada de la megaminería de canteras y tras ella el negocio inmobiliario y turístico. Los cambios en la constitución nacional y provincial que le restan poder territorial a municipios y comunas que tenían jurisdiccionalidad sobre amplios territorios, es reducida sólo al área de prestación de servicios. Hecho que deja a merced del capital las áreas rurales.

De esta manera se van consolidado transformaciones territoriales que relegaron la ganadería a actividades recreativo-turísticas o la desterritorializaron como práctica agro cultural familiar y hasta comunitaria. Volviéndola una actividad para el ejercicio de la posesión de extensas porciones de tierras no catastradas o de inmuebles cuyas familias ganaderas por diversos motivos dejaron de habitar la tierra y la vendieron o les fue ocupada por agentes de poder concentrado que colocaron ganado bovino y sujetos pluriactivos no residentes en la tierra que en sus ratos libres se ocupan del ganado por salarios ínfimos.

Por un lado, este proceso se logró por parte de grupos de poder concentrado que accionaron territorialmente a fuerza de incendios intencionales (Deon, 2022). Por otro se produjo una creciente mercantilización de ciertas fiestas populares que dejaron de ser el espacio de encuentro de las familias que iban a vender sus alimentos y a divertirse y con ello se concentró la compra de carnes y derivados lácteos a empresas multinacionales que impusieron restricciones bromatológicas y legales a los productores familiares que encontraban en la venta en festivales, fiestas patrias y eventos gastronómicos populares sus producciones de alimentos, hecho que les quitó poder económico. Lo anterior se logró por otro proceso que dañó la producción ganadera familiar: la prohibición de tenencia de animales de granja en áreas periurbanas y el cierre de los mercados municipales locales donde las familias que carneaban vendían o intercambiaban la carne despostada, refrigerada, los encurtidos y charcuterías.

De allí, las dinámicas territoriales/poblacionales con ganadería familiar están perdiendo sus espacialidades producto de la extensión continua de la ciudad y la absorción paulatina de los espacios rurales (Sanchez, 2016; Valdez, 2013) que le rodean con sus prácticas agro culturales. Este es un fenómeno motorizado por las nuevas tendencias de expansión y crecimiento propias de los espacios

urbanos donde el negocio urbano avanza mediante despojos y graves impactos ambientales a fuerza de desmontes y la construcción de paisajes de otros lares que terminan repercutiendo aguas abajo en las cuencas hídricas. La miamización y la europeización del paisaje y el ocio han determinado un impacto negativo en las cuencas hídricas, en los bosques nativos y en las dinámicas agroindustriales serranas. La ganadería ha sido cada vez más confinada a espacios de feedlot o crianza a corral dado que se alimenta de especies introducidas en dicho proceso de europeización y miamización y está contribuyendo a la expansión de los paisajes exóticos, hecho por el cual el conservacionismo ambiental a ultranza y con serranías deshabitadas presiona para la desterritorialización ganadera familiar y de quienes habitan las sierras.

De esta manera asistimos a un nuevo conjunto de dinámicas territoriales y morfoclimáticas en construcción donde la ganadería ya no ocupa un lugar central, sino que padece su desterritorialización con incendios, inundaciones y cada vez más prolongadas sequías producidas por la alteración de regímenes hídricos por la pérdida de los bosques nativos y el no controlado consumo de agua de los cauces y reservorios naturales subterráneos.

Por más de 300 años la ganadería (primero mular, luego equina y más recientemente bovina) fue la práctica agroindustrial constructora de dinámicas geográficas y geomorfológicas modeladoras del paisaje serrano de las Sierras Pampeanas, en la actual provincia de Córdoba (Giberti, 1961; Arceo, 2017). Pero hoy, con el caso específico del proceso urbano/minero que se vive en los Departamentos Colón, Totoral, Punilla, Santa María y Calamuchita, y que se expande a San Alberto y San Javier en Traslasierra (Quirós, 2021 y 2022), vemos que la ganadería serrana no es necesariamente la amenaza para los territorios serranos, como lo planteaban quienes deseaban su desterritorialización allá por los siglos XIV y comienzos del XX o sus detractores más actuales que se escudan en discursos conservacionistas e inmobiliarios para desterrar a quienes habitan y trabajan en las sierras.

Por ende, la des-serranización encuentra resistencias crecientes, desde la década de 1980 y con más fuerza desde 1990 con Asambleas vecinales y colectivos como la Asociación para la Protección del Ambiente serrano, los consejos vecinales rurales, las nuevas Comunas que nacen o se impulsan en todas las Sierras (El Manzano, Cerro Azul, Amancay, Cabana, Calmayo, entre otras). De esta manera se comienzan a impulsar Reservas Hídricas y Naturales comunales y municipales que poco a poco buscan recuperar la territorialidad serrana en las cuencas hídricas donde se abastecen de agua los poblados (Paez *et al.*, 2017).

Afortunadamente, sigue habiendo ganadería serrana y familias que la practican, pero ¿Cómo se sostiene esta re-existencia?

3 CARNEADAS, FERIAS, PEÑAS, CARRERAS CUADRERAS, LAS JUNTADAS QUE SOSTIENEN LO SERRANO

La ganadería serrana familiar la hemos llamado así durante todo el escrito porque en toda la región de Sierras Chicas sólo unos 16 establecimientos concentran unas 82.000 cabezas de ganado y son propiedad de grandes empresas dedicadas a la cría de ganado, las restantes 175.000 cabezas de ganado bovino se reparten entre unos 1025 establecimientos ganaderos en los 5 departamentos, con manejo participado entre miembros de la misma familia y familias vecinas. Todos ellos cuentan con producciones extensivas y en varios casos comunitarias (no cuantificado ni censado específicamente) que comparten campos para el pastoreo y el cuidado de los animales que hacen uso de las pasturas naturales con ganado equino, caprino y ovino.

Esta característica es central dado que todas las localidades a pesar de no tener ya su matadero, poseen una o más familias que carnean y comparten, intercambian o venden la carne. Es importante destacar que al consultar a personal del SENASA sobre la legalidad o el reconocimiento o no de esta práctica ellos aclararon que:

todos los establecimientos ganaderos y todo el ganado bovino están registrado y posee un código, los vacunadores somos responsables junto a las familias o personas dueñas de los animales de la zoonosis de los mismos, por ello no podemos limitar esos intercambios o comercializaciones de carnes, aunque tampoco los alentamos, porque sabemos que están basados en la confianza mutua y el compartir que son la base misma de la agricultura y la ganadería al igual que de las festividades. Lo que siempre, una y otra vez que visitamos a los productores, insistimos es en el mantener la higiene y el aviso de cualquier situación de enfermedad, mordedura de murciélago, mortandad por razones desconocidas y actualización en las vacunaciones. Por suerte la gente es cuidadosa, creo que sabe que de ello también depende su salud y economía. En la zona rural de Villa Allende, por ejemplo, recibimos la denuncia de un productor respecto a la muerte de muchas vacas. Cuando fuimos constatamos que estaban todas vacunadas pero se trataba de un problema de zoonosis ocasionada por unos murciélagos que tuvimos que controlar con la ayuda de especialistas. En Río Ceballos tuvimos que trabajar mucho para determinar que un problema de enfermedad de varios animales se debía a que estaban comiendo mucho siempre verde, una especie de árbol introducida para parqueización que las vacas y caballos la ingieren ante la falta de pasturas causándoles problemas intestinales y ocasionando también la expansión más acelerada de esta y otras especies exóticas. En este caso tuvimos que lidiar con una Asociación Civil conservacionista que tiene a cargo los campos que se excusa en la necesidad de tener los animales para evitar incendios, algo inentendible porque están intoxicando animales que a la vez expanden los bosques invasores que dañan las cuencas hídricas y otros establecimientos ganaderos próximos parte de la economía familiar campesina. (Entrevista a vacunador del Senasa, solicita se resguarde su nombre. 11-01-2014).

Estudios recientes han visibilizado el avance de plantas exóticas e invasoras⁴ causadas mayormente por actividad antrópica derivada de la europeización de los paisajes del Chaco Serrano y la presencia, planificada o no de ganadería que ingiere estas plantas (frutos, tallos y hojas) y que en su proceso digestivo o en el adherirse sus frutos o propágulos al cuerpo del animal son dispersados en nuevas áreas. El Departamento Colón, sectores de Punilla, Calamuchita, Santa María, Ischilín y Totoral son los más invadidos. Esto causa impactos graves en las cuencas hídricas, la disponibilidad y calidad de agua y la pérdida de la biodiversidad con impacto en las economías campesinas y los paisajes agro culturales serranos. Existe una fuerte discusión en ámbitos científicos y político-ambientales sobre si controlar o no estas plantas y los manejos ganaderos en áreas con presencia de exóticas e invasoras (Zak, 2019; Cingolani, 2008). Otros trabajos han demostrado que en los territorios donde se ha quitado la ganadería y se han establecido planes de conservación financiados por fondos internacionales o provinciales de recuperación del bosque están viviendo procesos de avance turístico con cabañas, loteos no declarados, obras como lagunas de retención de agua, circuitos de deporte motor, "megaminería sustentable de canteras", entre otros usos, que están acelerando la destrucción del bosque nativo más que la presencia de especies exóticas y ganadería (Martina *et al.*, 2021; Deon; Díaz, 2021; 2025).

Mientras las especies exóticas avanzan los paisajes rurales serranos se transforman en nuevas naturalezas que están destruyendo etapas ecológicas y procesos alimentarios de habitantes serranos a la vez que creando nuevos riesgos en las cuencas hídricas y en los centros urbanos consolidados que demandan del vital elemento que en Córdoba cada vez más es traído de cuencas más lejanas a la propia de los centros urbanos.

Así, paisajísticamente se presenta una nueva etapa de serranización, es decir de conexión sociedad-naturaleza en las Sierras cordobesas. En ellas se encuentran las moreras, las parras, las higueras, los álamos, los talas, sauzales y los algarrobales añejos son parte del patio enorme donde se planifica cómo controlar especies como los Olmos, los Siempre Verdes, las Banderitas Españolas, los Fresnos y otras especies exóticas invasoras que están dañando la provisión de agua, pero creando

⁴ Según Bernardello et al. (2025) se entiende por plantas exóticas a aquellas cuya presencia en un territorio es debida a la introducción accidental o intencionada derivada de la actividad humana o que han llegado, sin la ayuda del hombre, desde otra área en la que son nativas. Aquí se incluyen a las plantas adventicias (exóticas que no forman poblaciones perdurables y necesitan de repetidas introducciones para su persistencia) y a las naturalizadas (exóticas que mantienen poblaciones durante varias generaciones sin la intervención directa del hombre). Son señaladas en las respectivas descripciones con un círculo negro colocado antes del nombre científico. Por otro lado las plantas invasoras son plantas naturalizadas que producen nuevos individuos reproductores, a menudo en gran número, a cierta distancia de los parentales (> 100 m en < 50 años para taxones que se dispersan por semillas y otros propágulos; > 6 m cada tres años para especies que se reproducen por raíces, rizomas, estolones o tallos rastreros) y tienen el potencial para propagarse en un gran área. Muchas plantas exóticas que, en la actualidad no son clasificadas como "invasoras" porque no cumplen estos criterios, pueden serlo en el futuro. Son entonces aquellas plantas naturalizadas que se propagan de forma autónoma en hábitats naturales o seminaturales, induciendo cambios significativos en la estructura, composición o funcionamiento de los ecosistemas." (Bernardello et al. 2015:44).

un nuevo paisaje europeizado. En esas jornadas también suena una guitarra, hablan técnicos, biólogos, guardaparques, el vacunador acaba de hacer su trabajo con vacas y ovejas y se prepara la comida en un asado, con sandwiches y/o ensaladas. El vacunador cura una vaca mordida por un murciélago y se lleva una muestra de sangre para descartar rabia. Las carcajadas no se saben bien si las trae el río de la casa anterior donde en la ancha galería bordeada por un molle se celebra un cumpleaños familiar con un asado, o si vienen del corral donde juegan las niñas a la escondida. Es día de juntada. Apresuran a la carneada. Mandan a los niños y a quienes se impresionen a buscar leña, o a cortar Siempre Verdes con los guaraparques, a jugar o afilar cuchillos y machetes. Don Loza toca la guitarra más fuerte. La gente de las sierras quiere seguir viviendo y compartiendo en ellas, por eso se hace con ellas desde la solidaridad de quienes les quieren ayudar y a quienes pueden ellos ayudar.

Un silencio seguido de un fuerte quejido animal da paso al puntazo final. Juntá la sangre... juntala que hacemos unas morcillas dice Doña Betty. Cuelgan el animal del gancho que baja del gajo más grande del cuatricentenario algarrobo (como dice Doña Ochoa).

...Escondido me han pedido escondido le iré a dar... Canta el guitarrero y aparecen con repasadores a bailar.

De la punta de la mesa nos llama Don Pelayo,

‘mire mijo’, me dice, esto no lo van a romper, menos aún lo van a incendiar... esto es las Sierras, no es solo cerros agua y hoteles, tampoco son las motos haciendo ruido y rompiendo todo, menos aún es canteras, por más que sean las que plata y trabajo a veces nos dan o los que cada tanto nos comprenden una vaquillona. No, estas son las Sierras, es la gente que comparte, la familia, las solas, los solos, los amigos, los que se arriman como Ustedes con respeto, que vienen a ayudar y compartir con su familia, a comer, que traen algo, que comparten. Usted preguntaba si creemos que la ganadería familiar serrana está perdiéndose, yo creo que sí, mire, ahí está la tapera de Carmen Ochoa, más arriba Usted y su familia conocieron a Don Luna, sus abuelos y tíos los Deon vivían en el obrador y hoy está todo demolido, Ustedes conocieron a Don Abelino Gonzalez ('El Brujo'), como desalojaron a los Caresani en La tranquerita⁵ y del otro lado, en la Cañada de los Líones en Cosquín a las 5 familias que vivían ahí, le puedo nombrar muchísimos, si, nos están sacando... Pero también acá estamos de fiesta, no porque nos quieran sacar sino porque estamos vivos, con el cuchillo al cuello como el ternero, pero no podrán matarnos porque hay muy mucha gente que ahora está con nosotras, las gentes de las Sierras (Pelayo Loza, 14-01-2024).

Las higueras, los patios, los talas, las flores, las guitarras y bombos siguen estando y creciendo. No habrá mataderos, pero las carneadas mensuales rotativas sirven para compartir la carne entre quienes viven en Cabana con los Tarditti cada vez que despostar un ternero o una vaquillona.

⁵ Así lo presenta Victor Valente en La Unión Regional (2020) al caso del desalojo de la familia Caresani. En el año 2012 la familia Caresani fue desalojada del lugar en el que nacieron, se criaron y desarrollaron. Las máquinas de la empresa El Gran Ombú tumbaron sus casas. Y como si eso fuera poco, iniciaron un juicio de despojo que perdieron y ahora deben pagar cerca de un millón de pesos. Disponible en: <https://www.launionregional.com.ar/el-extrano-desalojo-de-la-tranquerita/>.

No habrá fábricas locales de fiambre, pero los Falchini siguen con María y Amado haciendo los Salames Allende. Juanchi ya vende sus chorizos criollos y mezcla atados en la feria agroecológica de Villa Allende. Don Angel amplía cada año el locro en Barrio Español y llega el cerdo y la carne de Becerra. Mereco tiene la fiesta de la virgen cada 06 de julio, pero el 05 ya carnero y metió a varias heladeras la carne para el asado en el Salón Parroquial. Y el Locro del Dani, ya superó las 1000 personas y cada ingrediente es bien Unquillense. No hay que hablar de las empanadas del Rancho Tucumano hechas por Delia o la colecta de los bomberos de Mendiolaza o los de Villa Allende que reciben carne y verduras de familias de toda la zona. Como cuenta Gloria en la Feria de Río Ceballos:

Irupé hace los mejores alfajores con frutos del monte, pero su madre los mejores panes rellenos con queso casero de vaca o con chicharrón de las carneadas de Colanchanga (Entrevista 07-01-2023).

"Y los Torres", agrega Isabel, (...) no dejan ganado en pie con sus 4 carnicerías de la familia, carne propia del monte y las Sierras, carne riquísima, cría buenísima, montes muy cuidados, ríos sanos donde las familias y veraneantes disfrutan el agua y el río sin que nadie los corra. Un ejemplo de producción local que resiste, gente que produce hace décadas que nos comparte la carne recién bajada del Alpatauca, aclara Don Luis en Agua de Oro en la carnicería (Entrevista del 07-01-2024).

Resumir en pocos párrafos una red enorme que sostiene la ganadería familiar serrana es difícil, pero lo intentaremos. De 23 carnicerías pequeñas (fuera de supermercados y centros comerciales) relevadas en los Departamentos Colón y Punilla, 21 producen la carne localmente. De acuerdo a datos de comercio e industria de dichos departamentos existen unas 183 carnicerías, de los restantes no obtuvimos respuestas por ello nos enfocaremos en estos. Si bien resta relevar la mayoría de las carnicerías, la visita a las 64 elegidas es un dato relevante que da cuenta de que cuentan con carnes de la zona compradas a familias locales o producidas por ellos mismos. De las restantes 119, unas 20 pertenecen a cadenas regionales de frigoríficos o distribuidores regionales y nacionales de carne. Las restantes 99 compran a frigoríficos departamentales privados como La Superiora de Villa Allende, Novara y Río Segundo, San Antonio, Bustos y Beltrán y Qualita empresas medianas empresas que compran el ganado en pie de productores familiares serranos y pedemontanos en áreas donde la agricultura no es posible por las condiciones geográficas.

Además, es importante resaltar que las fiestas locales no organizadas por grandes municipalidades como Villa Carlos Paz, La Calera, La Falda o Alta Gracia cuentan con acuerdos con familias productoras locales para el abastecimiento de carnes varias (cabritos, lechones, pollos, carnes bovinas, etc.). Además, existen municipios que poseen normativas de disminución de impuestos a los eventos que consuman alimentos producidos en la misma localidad (Colonia Caroya, Salsipuedes, Cosquín, Río Ceballos, Huerta Grande, Capilla del Monte, entre otros).

Las carreras cuadreras y las peñas son festividades donde se comparte mucho asado, como cuenta Eduardo:

en ellas quienes organizan se encargan siempre de darle un espacio a los productores o productoras y que cuenten donde viven, qué hacen, cómo trabajan los animales y suelen ser después los receptores de alguna otra juntada, es una tradición que en algunos pueblos quedó como tradición el rotar casa en casa. Algunos dicen que en la zona de Guiñazú, General Paz, Caroya y otros pueblos se hacía cuando se juntaban los acequeros y compartían comida mientras decidían cosas comunes. Otros dicen que son costumbres de fiesta para sentirnos mejor. Otros sabemos que ahí siempre salen cosas lindas. Por ejemplo en una juntada en San Esteban hace unos años decidimos ir a participar toda la paisanada a la marcha para defender el monte y allá fuimos pusimos 60 caballos y un par de vacas y nos fuimos a la marcha, tuvimos que hacer un lío bárbaro, pero fuimos a Colón y General Paz, pleno centro de la segunda ciudad argentina, y allá fuimos en caballo, tirando mierda para todos lados pero firmes ahí acompañando a la hippia para que no nos destruyan el monte donde vivimos y donde tenemos los animales (Entrevista del 10-01-2014).

El entramado ganadero familiar se sostiene desde prácticas autogestivas que no encuentran su encauzamiento en políticas gubernamentales o institucionales específicas, es más:

renegamos mucho de las asociaciones ganaderas, los clubes de equitación o las sociedades rurales porque ellos manejan todo como si fueran grandes empresas y nosotros por ahí para pagar los impuestos del campo carneamos una vaca, para pagarle al abogado para que nos ayude con la posesión, carneamos un ternero, para festejar un cumpleaños compartimos un asado y para cuidar a los animales pasamos con ellos nuestra vida, no queremos más que seguir aquí. (Cuenta A. F. en lo alto de las Sierras entre Unquillo y Molinari E. 18-01-2024).

Tal como plantea Bustos Mantovani (2024) los paisajes serranos se ven resignificados en el caminar y el compartir en las mismas sierras. Esto ocurre a un lado y otro de las Sierra Chicas y se replica hablemos de la carne y la producción ganadera familiar o de la agroecología en crecimiento en patios o ferias. Las resistencias no son sólo bandera y marcha, son también, como dice Pelayo Loza:

en las casas en fiestas y carneadas, al vera de las taperas de quienes se fueron, en las puertas y patios de escuelas que ya cerraron o que encuentran a los vecinos a resistir a una minera o a un loteo como en Candonga o en La Calera. Por eso nos ayudan cuando un incendio viene por nuestro territorio, estamos muy agradecidos a que hay cientos de jóvenes que se plantan apagando los incendios con nosotros, que después hacen colectas de comida para los animales, que consiguen dinero para que volvamos a tener agua en las casa y en los bebederos de los animales, para que vengan veterinarios a curar a los que se quemaron o lastimaron y mas que nada para que nosotros sigamos viviendo y produciendo cuidando el monte y compartiendo las Sierras con ellos. (Entrevista, 11-05-2011).

Quiros (2020) plantea la importancia económica, política y cultural que tiene el sostenimiento de la vida rural en Traslasierra, Córdoba. Si bien la autora propone el ejemplo de una rifa que organiza una familia para poder comprar los pasajes para llevar a su hija al médico a Córdoba,

ella propone ver que esta práctica, que moviliza a toda la familia, también moviliza a la comunidad y además funciona como mecanismo muy común de las comunidades de habitantes serranos para poner en la agenda política necesidades personales que no pueden ser cubiertas mediante la venta de alimentos como la carne o de un ternero, ante una urgencia o una demanda que debe ser atendida a la brevedad y que el estado muchas veces no ayuda. Como plantea la autora muchas veces en el accionar de las y los habitantes serranos se ponen en juego disputas y tensiones con los agentes gubernamentales que son desatendidas o desoídas por estos que imponen territorial y socialmente políticas injustas a las poblaciones locales.

En el caso de la problemática que aquí analizamos en torno a la ganadería familiar en Sierras Chicas vemos que estas políticas injustas y violentas están despoblando la serranía y destruyendo poco a poco los lazos de las comunidades locales que buscan ser sostenidos con los animales, la gente y la carne en las Sierras. Es menester y urgencia viabilizar estrategias colectivas que no vulneren a esta población y estos territorios dado que siguen alimentando a la población de manera segura sea con hierbas, frutas o con carnes y resguardando las cuencas hídricas que abastecen a los centros urbanos de la Región Metropolitana Córdoba y otras localidades.

Actualmente en Sierras Chicas, tanto de la vertiente oriental de departamentos como Colón y Santa María, como de la occidental en Punilla, unas 45.000 hectáreas de bosques serranos con las personas que allí habitan y su ganadería están en riesgo porque se planifica el avance inmobiliario y minero sobre ellas desde el Gobierno Provincial con la Ley 10004 y 9841. Además, el Decreto de Necesidad y Urgencia N°70/2023 y la Ley 27.742 que ha aprobado el Congreso Nacional en 2024 y propuestas por el Gobierno Nacional de Milei buscan retroceder leyes que prohíben los cambios en el uso de la tierra post-incendios, se buscan derogar leyes de sanidad animal y de comercialización regional que benefician a los pequeños productores y las economías regionales.

Mientras la urgencia territorial ha sido atendida por la comunidad movilizadora también vemos que hay otra urgencia, la del capital de avanzar invisibilizando geografías injustas, violencias paisajísticamente tristes hechas taperas, despojos, desmontes y daño socio-ambiental.

Afortunadamente también ante estas múltiples territorialidades de lo urgente para el capital "está habiendo acciones comunitarias que responden con la carne y el alma (entrevista del 11-08-2024)". Pues es el encuentro familiar, vecinal, de peñas, juntadas, asambleas y ferias donde se van tejiendo poco a poco otros nuevos ordenamientos comunitarios, espacios como las reservas hídricas y culturales, los territorios indígenas, los ganaderos familiares, los sitios sagrados y patrimoniales comunitarios como en Villa Cerro Azul, como en Agua de Oro, en Río Ceballos, Villa Allende, en Dique Chico, Anizacate, Cosquín, Villa Ciudad Parque, Santa Rosa de Calamuchita o donde se pueda

van re-armando resistencias y re-existencias. Un silencioso alzamiento y sostén territorial mantenido entre quienes habitan y defienden el monte y quienes defienden los bienes comunes habitando la ciudad, pero siendo conscientes que los alimentos y el agua provienen de territorios habitados por personas que necesitan que los acompañen a salir adelante ante cada despojo.

Como planteó Mabel Vekik con el vaso de lata en alto en la escolita rural de San Fernando allá arriba en las Sierras en 2022 con motivo de la patrimonialización de los territorios agroganaderos serranos:

acá estamos las serranas, los serranos, baqueanos, hippies y guardaparques, maestras y carniceros, bebiendo del arroyo como el ternero, con el cobijo de las rocas como el carnero, compartiendo entre todos, para defender todo lo común que con el monte tenemos. (Palabras en conmemoración del aniversario y patrimonialización de la escolita rural de San Fernando 21-08-2021).

Cuando baja el vaso Sara, levanta el suyo:

Acuerdo con vos Mabel en tan lindas palabras. Y me duele tener que sumarle que me avisó recién Roberto que otra vez encontró vacas baleadas, dos muertas y tres heridas echadas, son las últimas que nos quedan. Desde que la minera supuestamente compró las 1100 hectáreas donde vivimos las 3 familias que quedamos de las 7 que eramos en el campo, sólo han hecho circuitos de enduro, han incendiado y nos han matado las vacas, las ovejas y caballos. ¿Cómo nos defendemos? Ya fuimos a la justicia y nada. A la policía y nada. A seguridad ciudadana y nada. NO es llamativo que pase esto acá y también en Berrotarán donde otra minera está cerrando caminos públicos y maltratando a los habitantes serranos y los animales, o en San Agustín donde una cantera está haciendo lo mismo con los animales y silenciando a un pueblo entero que respira cal y cuyos jóvenes se van hartos de lidiar con un progreso tóxico y contaminante del aire (Palabras en conmemoración del aniversario y patrimonialización de la escolita rural de San Fernando 21-08-2021).

4 MEGAMINERÍA DE CANTERAS Y MEGA LOTEOS, MEGA-RESISTENCIAS EN MARCHA

Desde mediados de la década del 2000 los proyectos mineros y los loteos para barrios cerrados se magnifican gracias a cambios en el código minero y la ley de catastro provincial que viabilizan la continuación de explotación en nuevos frentes de explotación con controles ambientales más laxos a partir del Decreto 2131/2000 y del Comité Técnico Interdisciplinario de la Secretaría de Ambiente, mayormente con representación de agentes empresariales en el Estado. En esta época comienza una nueva etapa de intento de des-serranización con grandes incendios (Argañaraz *et al.*, 2021; Deon, 2022; Cicolani *et al.* 2022) y con mega obras que facilitan el acaparamiento hídrico en propiedades privadas mediante lagunas de retención y proyectos de privatización de márgenes de

embalses y ríos, esto sumado al alambrado de cauces moviliza a vecinas y vecinos en localidades de los Departamentos Calamuchita, Colón, Punilla y Santa María (Martina *et al.* 2020).

El caso de Minera El Gran Ombú en Villa Allende es el más violento junto al del loteo La deseada en La Calera. En los territorios ganaderos serranos de Sierras Chicas la tensión con la minería o con empresas inmobiliarias como SADE S.A.⁶, Landsur, en Alta Gracia, Cosquín o Río Ceballos tienen el mismo modo de accionar y hasta superan las fronteras provinciales. Y si no son empresas privadas es el estado provincial que sin avisar nada inicia obras de una autovía y aplasta casas, corrales y animales con las autovías como en la Comuna San Roque o en Bialet Masse.

Las tensiones y disputas territoriales siguen desterritorializando con fuerza en Córdoba y son los pobladores rurales, los barrios periurbanos populares, las familias ganaderas las que siguen resistiendo.

El proceso de metropolitanización acelerado que vive Córdoba a fuerza del capital especulador inmobiliario y el avance minero que desarrollan las empresas extractivistas atentan no solo contra la ganadería sino también contra los procesos ecosistémicos que esta sostiene con su población. Hacemos referencia al conjunto de paisajes serranos con sus dominios morfoclimáticos que mixturán especies nativas e introducidas que tienen en sus bosques mixtos de moreras, higueras, olmos, chañares, algarrobos, molles, espinillos, vacas, zorros, pumas, perros y tanta otra diversidad que han construido bosques de altura en los parajes de arrieros que llevan siglos en las cimas de las sierras.

Bosquecillos en quebradas donde las casas de piedra, cal, adobe y madera sostienen modos de vida con frutales, animales de granja y espacios de encuentros comunitarios, saberes que se comparten a diario con estudiantes de escuelas, senderistas y vecinos del campo de al lado.

El avance de la territorialidad del capital atenta contra eso y mucho más y sólo propone mucho dinero para pocas personas. Demasiada destrucción para dominar morfoclimáticamente con despojos, catástrofes y riesgos permanentes. ¿Demasiada destrucción es lo que necesita el capital hoy para su reproducción?

Un asado no es de nadie y es de todos es una frase histórica de Jorge Cafrune, músico argentino. Pero el asado es recientemente un mecanismo de encuentro colectivo, de fiesta, pero también de acuerdo y cooptación de intereses por parte del sector minero y urbanístico. Los loteos no

⁶ Algunas notas sobre estafas mediante la venta o ejecución de loteos en territorios serranos pueden ser recuperadas desde: <https://www.opencity.tv/rio-ceballos-la-municipalidad-dio-detalles-del-emprendimiento-denunciado-por-vecinos/> o <https://infodelestero.com/2025/05/26/sade-desarrollos-la-empresa-cordobesa-que-prometio-barrios-cerrados-y-dejo-a-700-familias-santiaguenas-con-terrenos-sin-servicios/> o desde <https://www.lavoz.com.ar/regionales/reabren-causa-judicial-por-aval-un-emprendimiento-turistico-serrano/>

sólo se definen en oficinas o en canchas de golf, como analizamos en trabajos anteriores (Deon, 2024). Como plantea un entrevistado participante de esos asados donde se aprueban loteos y mineras:

los asados de la familia Lugón, propietaria de la minera El Gran Ombú S.A. y de Cantera Diquecito o los asados de empresarios como los judicializados de empresas como Euromayor, SADE, Landsur, Proaco, entre otras, han sido motivo de encuentro entre políticos, empresarios y técnicos que buscan autorizaciones ambientales para sus proyectos pretenden hacer legales en territorios donde son ilegales. Muchos políticos y técnicos tienen tablas y cuchillos de estas empresas de recuerdo de asados donde se ‘cocinaron’ proyectos inviables legalmente. Proyectos que se concretaron tras un convencedor y ensobrado asado, como dice Daniel Moyano en su libro *Los Pájaros Exóticos*, y sí ahí los del comité técnico interdisciplinario se iban con tablita, cuchillo y sobre con dinero bajo el brazo y los empresarios se quedaban con la garantía de un nuevo proyecto minero aprobado o un nuevo loteo. Esto ha sido investigado denunciado y hasta judicializado en la causa de Ticupil S.A. en Candonga, por ejemplo⁷ (Entrevista a S.C. del 18-09-2019).

Estos asados son un ejemplo de resistencia en la zona de Villa Allende:

Antes la minera nos compraba un ternero para asados frecuentes, pero cuando conocimos que ellos mandaban a balearnos los animales o nos incendiaban los campos para desalojarnos, no sólo les dejamos de vender, los denunciábamos y nos sumamos a las marchas contra ellos, hace poco quisieron comprarnos unos caballos para un centro de equitación que hicieron llamado La Granja del Sr. Brito, un predio que se lo clausuró policía ambiental 3 veces por desmonte, les dijimos que no al saber que ese centro ‘educativo’ no fue autorizado y además ellos lo presentan como una remediación del impacto social que generan con la minera. Por eso volvimos a la calle a manifestarnos y decir: Fuera Minera El Gran Ombú de las Sierras⁸ (Entrevista a G.R. del 11-09-2023).

Estos facilismos estatales a la territorialización del capital minero y del negocio urbano se han hecho marco normativo en la región serrana de los departamentos aquí abordados (con excepción de Tototal) mediante las acciones del Instituto de Planeamiento del Área Metropolitana Córdoba desde el año 2010 con las leyes 9841 y 10004 y más recientemente con las leyes provinciales 10936 de Consorcios de Gestión Integrada de Cuencas Agropecuarias y la Ley Política Ambiental 10208, que complementa la ley nacional 25.675. Estos marcos normativos facilitan la construcción de obras hídricas privadas en beneficio del agronegocio en las cuencas bajas y del turismo y la minería en las áreas serranas de cuenca media y alta. Dichas leyes y nuevas avanzadas del capital tras los incendios de los años 2021-2022 han activado renovadas expresiones de lucha y resistencias de las familias

⁷ El caso de Ticupil S.A. es central dado que es un juicio que lleva 10 años a partir de la demanda de la Asamblea de vecinos del Chavascate por un loteo hecho en área protegida, incendiando el territorio de familias agroganaderas y con la venia del ex Secretario de Ambiente que se encuentra imputado como cómplice: <https://latinta.com.ar/2025/08/01/candonga-conflicto-fallo-judicial-ordena-paralizar-loteo-zona-protegida/> El caso de El Gran Ombú ha sido analizado en Deon (2019) y abordado en diversas notas periodísticas: <https://difusionnoticias.com.ar/la-empresa-el-gran-ombu-es-la-responsable-de-un-proyecto-extractivista-en-villa-allende/> o en <https://elresaltador.com.ar/megamineria-en-villa-allende-la-reserva-natural-esta-en-peligro/>.

⁸ Para ampliar ver: <https://www.laizquierdadiario.com/Este-11-de-diciembre-tambien-marchamos-contra-la-megamineria-que-destruye-nuestros-bosques>

ganaderas serranas junto a Asambleas locales y al Foro Ambiental Córdoba, que en la que va de la década del 2020 han presentado peticiones al estado, demandas judiciales por nuevos loteos y contra el avance minero. Efectivamente, estos sujetos de lucha se han sumado a espacios colectivos que solidaria y sororamente (con perspectivas feministas y de género) accionan contra la des-serranización a partir de la implementación de consejos de gestión municipales y comunales de Reservas Hídricas, territorios sagrados indígenas, sitios patrimoniales, asambleas territoriales o socio-ambientales, brigadas forestales comunitarias, entre otros que buscan ayudar a las personas y familias serranas que padecen incendios. En la reciprocidad de estos actos de lucha dichos habitantes rurales han abierto sus territorios a prácticas colectivas universitarias de guardaparques, geógrafos, agrónomos, técnicos, artistas y un abanico amplio de agentes que están contribuyendo a la re-existencia de quienes con la ganadería a baja escala resguardan las cuencas serranas, luchan por alimentos sanos, la recuperación de sitios ancestrales aún utilizados para producir alimentos, para prácticas espirituales, de salud, para la ciencia y para la educación en todos sus niveles.

Paralelamente, los circuitos cortos de producción alimentaria agroecológica enfrentan disputas al interior mismo del campo socio-ambiental interpelados por el veganismo y el conservacionismo a ultranza que mayormente desea Sierras sin gente y sin ganadería. En este contexto el debate más reciente en nodos, redes y ferias agroecológicas plantea dudas respecto a si ¿Se incorpora la producción de carnes y de productos de origen animal a las redes agroecológicas y orgánicas? ¿Cómo podemos seguir acompañando y sosteniendo la vida en las Sierras más allá de los riesgos que traen los incendios?

Las respuestas están en las mismas actividades colectivas durante locros, asados, ollas populares, redes agroecológicas, fiestas y caminatas: compartiendo las Sierras y los alimentos en ellas.

5 CONCLUSIONES

La desbovinización en curso está encontrando resistencias y re-existencias que se le oponen y que ponen un freno a una nueva etapa de des-serranización en curso.

La carne no es lo que está en disputa, tampoco el ganado, sino la tierra y el agua en las cuencas hídricas de esta porción del Chaco serrano semiárido. Las voces de las luchas locales aquí expresan una territorialidad en construcción desde la ganadería familiar, desde el compartir, el bailar y el definir también allí la marcha común: la de defender la serranía como bien común.

Los acontecimientos políticos recientes de Argentina con la llegada del fascismo al Estado nacional, no han hecho más que legalizar los despojos que en asados se cocinaban entre ciertos políticos, técnicos afines y empresarios para la miamización y europeización de los paisajes serranos.

La provincia de Córdoba crió desde potrillo, parafraseando a Horacio Guarani, el despojo nacional hoy institucionalizado en el gobierno de Milei. Pero las manos de pirquero del cerro, de serranas y serranos pluriactivos en la producción alimentaria, la cosecha de hierbas, la albañilería, el alambrado, la limpieza, las fiestas con cantos, bailes, poesías y voces cuales cencerros que retumaban en las sierras son como el grito animal tras el masazo del capital; son la candente expresión de serranas y serranos que resisten judicial y movilizadamente en las calles al acaparamiento de las Sierras.

Las carnicerías comerciales habrán crecido, pero la pérdida de mataderos y frigoríficos locales y el cierre de establecimientos ganaderos familiares han despoblado paulatinamente la serranía. Afortunadamente los senderos, las márgenes de los arroyos, los pircados, los corrales, las taperas y las escuelas derruidas están siendo nuevamente lugar de encuentro, de patrimonialización y de lucha para que el despoblamiento rural total serrano no sea concretado. Así lo quieren y lo vienen logrando guías serranos, scouts, maestras, guardaparques, brigadistas, habitantes periurbanos, ciclistas y muchísimas personas que cuidan estos territorios co-habitándolos con el monte, su gente y animales.

REFERENCIAS

AB'SABER, Aziz Nacib. Os domínios morfoclimáticos na América do Sul: primeira aproximação. **Revista Geomorfologia**, São Paulo, 1977.

AGROFY NEWS. **Mapa cárnico de la provincia de Córdoba**. Disponible en: <https://news.agrofy.com.ar/noticia/157377/mapa-carnico-provincia-cordoba>. Acceso en: 26 dic. 2025.

ARANDA, Diego; MOVSESIAN, Lucía. Incendios forestales en el Valle de Paravachasca (Córdoba): fragmentaciones, intereses y disputas a partir de las formas de organización comunitaria y su politización e institucionalización en el territorio. In: **Congreso Argentino de Antropología Social**, 12., 2021, La Plata. Anais [...]. La Plata, 2021.

ARCEO, Nicolás. La evolución del ciclo ganadero argentino en la segunda fase del modelo sustitutivo de importaciones. **América Latina en la Historia Económica**, v. 24, n. 3, p. 161–192, 2017.

ARGAÑARAZ, Juan Pablo *et al.* Fire incidence along an elevation gradient in the mountains of central Argentina. **Ecología Austral**, v. 30, n. 2, p. 268–281, 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.25260/EA.20.30.2.0.1054>. Acceso en: 26 dic. 2025.

- ARGIBAY, Daihana Soledad; RENISON, Daniel. Efecto del fuego y la ganadería en bosques de *Polylepis australis* a lo largo de un gradiente altitudinal en las montañas del centro de la Argentina. **Bosque (Valdivia)**, Valdivia, v. 39, n. 1, p. 145–150, 2018. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-92002018000100145>. Acceso en: 26 dic. 2025.
- BALMACEDA, Nadia Alexandra; DEON, Joaquin Ulises Favre. Configuración de tramas comunitarias y autonomías alimentarias agroecológicas en Sierras Chicas, Córdoba, Argentina (1985–2025). **Intersticios de la Política y la Cultura. Intervenciones Latinoamericanas**, Córdoba, v. 14, n. 27, p. 93–138, jan./jun. 2025. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/48405>. Acceso en: 26 dic. 2025.
- BALMACEDA, Nadia Alexandra; DEON, Joaquin Ulises. Sistemas alimentario-nutricionales agroecológicos en Argentina: ¿desterritorializando al agronegocio en la provincia de Córdoba? **Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía**, v. 32, n. 1, p. 158–176, 2021.
- BERNARDELLO, Gabriel *et al.* **Flora de la Provincia de Córdoba**. 1. ed. Córdoba: Editorial UNC, 2025.
- BUSTOS MANTOVANI, Melina. El paisaje de las Sierras de Comechingones atravesado y (re)significado por mujeres caminantes. **Cardinalis**, n. 21, p. 57–76, 2024.
- CELTON, Dora. Una reducción de vilelas en Córdoba. **Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba**, n. 14, p. 67–120, 1991.
- CENSO NACIONAL AGROPECUARIO (Argentina). **Resultados definitivos – CNA 2018**. Buenos Aires: INDEC, 2021. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf. Acceso en: 26 dic. 2025.
- CINGOLANI, Ana *et al.* La ganadería extensiva: ¿es compatible con la conservación de la biodiversidad y de los suelos? **Ecología Austral**, v. 18, n. 3, p. 253–271, 2008.
- CINGOLANI, Ana M. *et al.* La vegetación de las montañas de Córdoba (Argentina) a comienzos del siglo XXI: un mapa base para el ordenamiento territorial. **Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica**, Córdoba, v. 57, n. 1, p. 1–17, jan./mar. 2022. Disponible en: <https://doi.org/10.31055/1851.2372.v57.n1.34924>. Acceso en: 26 dic. 2025.
- DE MOUSSY, Victor Martín. **Description géographique et statistique de la Confédération Argentine**. v. 3. Paris: Firmin Didot Frères, 1864.
- DEON FAVRE, Joaquin Ulises. **Luchas por la tierra y el agua en Sierras Chicas, Córdoba (1990–2020)**. 2022. Tesis (Doctorado en Estudios Sociales Agrarios) – Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2022. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/items/f832575b-86b4-4f7e-9f2d-c567dc1228e8>. Acceso en: 26 dic. 2025.
- DEON, Joaquin Ulises *et al.* Patrimonio serrano: luchas territoriales de la comunidad de Villa Allende. **Revista del Museo de Antropología**, v. 15, n. 3, p. 151–168, 2022. Disponible en: <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v15.n3.33374>. Acceso en: 26 dic. 2025.
- DEON, Joaquin Ulises. Desmontando bosque, sumando luchas sociales: territorialidades y alternativas en el desastre ambiental argentino. **Íconos. Revista de Ciencias Sociales**, n. 70, p. 151–169, 2021.

DÍAZ, María Guillermina; DEON, Joaquin Ulises. Co-producción de conocimiento y reconfiguraciones de las luchas en la provincia de Córdoba, Argentina. **Revista Geografares**, v. 6, n. 42, en prensa.

DOBRIZHOFFER, Martin. **Historia de Abiponibus**. Viennae: Typis Josephi Nob. De Kurzbek, 1784.

FRATINI, Noemí. El proceso productivo de una planta frigorífica y su incidencia en la configuración territorial de Río Segundo. **Cardinalis**, n. 1, 2013.

FURLONG, Guillermo. Las regiones rioplatenses a mediados del siglo XVIII, según noticias de Florián Baucke. **Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos**, Buenos Aires, t. 4, n. 2, p. 209–229, 1935.

GAIDO, María Fernanda; SAPP, Mari; GOZÁLVEZ, Martín R. **Carta de Minerales Industriales, Rocas y Gemas – Hoja 3163-III Córdoba**. Buenos Aires: SEGEMAR, 2015.

GIBERTI, Horacio. **Historia económica de la ganadería argentina**. Buenos Aires, 1961.

HOCSMAN, Luis Daniel; PREDA, Graciela. Agriculturización y bovinización: la renovada territorialización capitalista en Córdoba. In: **IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales**. Buenos Aires: UBA, 2005.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). **Censos Nacionales Agropecuarios 1988, 2008 y 2018; Censos Nacionales 2010 y 2022**. Buenos Aires: INDEC. Disponible en: <https://www.indec.gob.ar>. Acceso en: 26 dic. 2025.

JIMÉNEZ-ESCOBAR, David; MARTÍNEZ, Gustavo. Plantas que mantienen al ganado. **Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica**, v. 54, p. 617–635, 2019.

MARTINA, Emilia; BARRI, Fernando; DEON, Joaquin. Desarrollo urbano en las Sierras de Córdoba. **Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos**, n. 14, p. 187–214, 2020.

MONTAIUTI, Magalí Luciana Paz. Subordinación al capital en unidades domésticas campesinas de Córdoba. **Cuadernos de Antropología Social**, n. 49, p. 1–19, 2019.

MONTES, Aníbal. **Cami-Chin-Gon, serranías con pueblos numerosos**. Córdoba: Repositorio Digital Americanistas, UNC, 1950.

PAUCKE, Florian. **Hacia allá y para acá**. 3 v. Tucumán–Buenos Aires: Universidad Nacional de Tucumán, 1942.

PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter; PEREYRA SANTOS, V. **Dos Cerrados e de suas riquezas**. Rio de Janeiro: FASE; CPT, 2019.

QUIRÓS, Julieta. Nacidos, criados, llegados. **Cuadernos de Geografía**, p. 271–287, 2021.

REYNA, Pablo. **Crónica de un renacer anunciado**. Córdoba: Editorial ECOVAL, 2021.

SERVICIO NACIONAL DE SANIDAD Y CALIDAD AGROALIMENTARIA (SENASA). **Estadísticas bovinas**. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/senasa>. Acceso en: 26 dic. 2025.

Direitos autorais 2025 – Revista de Direito Socioambiental – ReDiS

Organizadores:

Liliane Pereira Amorim;

Karla Karoline Rodrigues Silva;

Isabel Christina Gonçalves Oliveira;

Giovana Nobre Carvalho.

Editor responsável: Thiago Henrique Costa Silva.



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.